ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

¡A VIVIR!

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. RAMÓN DE MARSAL

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1886

ADICIÓN AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	A tiempo vino mi herencia...	1	D. Antonio Clavero..........	Todo.
3	3	Afortunado en el juego.......	1	Sres. Rubio y Rivero...........	»
»	»	Conflicto matrimonial........	1	D. Julián García Parra.......	"
2	2	Diente por diente............	1	D. Fiacro Yráyzoz...........	"
3	1	El tren del matrimonio.......	1	D. Luis Román..............	"
3	2	¡El coco!....................	1	Francisco Flores García...	"
"	"	Felicidades..................	1	Juan Pérez Zúñiga.........	"
1	3	Golondrina	1	M. Ramos Carrion........	"
»	»	Hoy se casa mi sobrina.......	1	Antonio Clavero	"
2	2	La señá Condesa..............	1	Sinesio Delgado...........	"
1	3	La Golondrina................	1	M. Ramos Carrión	"
"	"	Lo que no vé la opulencia....	1	F. Postigo y Acejo........	"
"	»	Levantar la caza.....	1	Pedro de Górriz...........	"
»	»	Lo más dels Estornells.......	1	Pablo Montellá............	"
8	6	Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto............	1	Ricardo de la Vega........	»
"	»	El ramillete......	1	Augusto E. de Madán......	"
»	»	El sereno equís.............	1	Idem.	"
»	»	El tercer partido.....	1	Santiago Gascón..........	"
»	»	Entrés por un punto..........	1	Eusebio Sierra............	"
"	»	Matrimonios á duro..........	1	Augusto E. de Madán......	"
»	"	Recuerdos de un baile........	1	Idem.	"
»	»	La señora de Matute.........	2	Pedro de Górriz..........	Mitad.
»	»	Un Cupido de cien años......	2	Augusto E. de Madán.....	Todo.
»	"	El agua de remozar..........	3	Idem.	"
»	»	El deber de un hombre honrado.	3	F. Barbero..	Mitad.
"	"	El bandido incógnito.........	3	José Sánchez.............	Todo.
»	»	El crimen de Faverne........	3	Sres. Malvar y Chas de Lamote..	"
»	»	La comedia del mundo........	3	D. Augusto E. de Madán......	"
"	»	La torre dels Caldells.........	3	Pablo Montillá............	"
"	»	La inquisición en Venecia....	3	José Sánchez.............	"
»	»	La dama de las Camelias......	3	Luis Valdés..............	"
"	»	Pold.—d. a. p................	3	José Sánchez.............	"
»	»	Peraltilla	3	Augusto E. de Madán......	"
»	»	Vivir de milagro.............	3	Navarro y Rivero..........	"
»	»	Wilfrida.—d. a. v............	3	Augusto E. de Madán......	"

¡A VIVIR!

¡A VIVIR!

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. RAMON DE MARSAL

Estrenada con extraordinario aplauso en Madrid, en el Teatro de la COMEDIA, la noche del 24 de Noviembre de 1886



MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANGELES.	Doña Eloisa Górriz.
ASTERIA.	» Trinidad Vedia.
BENICIO.	Don Antonio Riquelme.
MIGUEL.	» Pedro Ruiz de Arana.

La acción se supone en Madrid.—Epoca actual.

AL EMINENTE MAESTRO COMPOSITOR

EXCMO. SR. D. EMILIO ARRIETA

DIRECTOR

DEL REAL CONSERVATORIO DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Y

VICEPRESIDENTE

DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS



El nombre de una gloria nacional, del insigne autor de *Marina*, *El Dominó Azul*, *Azon Vizconti*, *El Toque de Animas*, *Llamada y Tropa*, *El Grumete*, *Eliodora*, *San Franco de Sena* y otras mil joyas con que supo enriquecer el arte lírico español, será siempre el único timbre de valía que encerrará esta modesta producción.

El creciente aplauso que el público le dispensa y el juicio halagüeño que de la prensa ha merecido, me han impulsado á colocar su ilustre nombre al frente de ella.

Acepte usted, pues, su humilde dedicatoria, no por lo que ella vale, sino como una débil prueba del afecto que le profesa su admirador y amigo,

RAMÓN DE MARSAL.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡Lagartijo y Frascuelo!
De mal en peor.
Zapatero... á tus zapatos.
En la boca del lobo.
Cambio de vía.
El primer indicio.
El arco iris.
¡Esta y no más!
Errar el golpe.
¡Paso atrás!
La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena.
De la quinta al sétimo.
Se agüo la fiesta.
¡A vivir!

ZARZUELAS.

Por asalto.
Salud.
Agencia teatral.
Término medio.

ACTO ÚNICO.

La escena figura una sala elegantemente amueblada. Puerta al foro y laterales, con cortinajes. Distribuídas sin orden ni concierto, tanto en el suelo como por encima de los muebles, multitud de macetas de todas clases y tamaños con plantas y flores de diversas especies.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen ASTERIA y BENICIO, disputando muy acaloradamente.

AST. Estoy de tí hasta las cejas.
BEN. Y yo estoy de tí... hasta el techo...
AST. Eres un zote, un inutil,
un incapaz, un inepto.
BEN. Y tú!...
AST. Sigue, no te pares.
BEN Prefiero guardar silencio.
AST. Si en el labio superior
tuviera yo cuatro pelos...
BEN. No pasaría esta calle
ni por la noche el sereno,
temeroso de encontrarse
con tan horrible adefesio.
AST. (Gritando.)
Benicio, Benicio!
BEN. (Imitándole.) Asteria!
AST. Concluyamos.

BEN. Terminemos.

AST. Más valiera, padre inícuo!
que en vez de andar con toreros,
y chulos y cantadoras,
haciendo el primo...

BEN. No es cierto.

AST. Buscaras para tu hija
un esposo rico y tierno.

BEN. Ya me extrañaba á mi mucho
que no hablaras de tu pleito.
Tú crees que hallar un hombre
que á casarse esté dispuesto
se encuentra como unas botas,
un paraguas ó un sombrero?
Se acabaron los valientes
defensores de Himeneo,
y hoy se teme más al tálamo
que al tífus y al bubón negro.

AST. Por eso hay que echar las redes
con astucia y con ingenio.

BEN. Además, yo estoy seguro
que no piensa mi hija en eso.

AST. Que no piensa?

BEN. No señora.

AST. Benicio, no seas terco,
y atiende con gran cuidado.
lo que á decir voy.

BEN. Atiendo.

AST. (Con entonación.)
Las mujeres y las flores
si no se les cuida á tiempo,
se consumen, ó se secan,
según dijo un sábio griego.

BEN. (Si tú te hubieras secado,
cuánto bien me habrías hecho.)

AST. Todas esas hepatitis
y gastritis, que los médicos
no le quitan con sus récipes,
dimanan de ese deseo.

BEN. Suponiendo que así sea.
¿Quieres que vaya corriendo,
cruzando calles y plazas

y gritando á voz en cuello:
(Como pregonando.)
Señores; tengo una hija
más hermosa que un lucero:
si alguno piensa casarse
y la quiere, que alce el dedo?

AST. No; mas quiero que nos lleves
á teatros y á paseos:
que haya en casa thés danzantes,
con sus lecturas de versos,
y á ver si así se consigue
que pesque un partido bueno.

BEN. Los thés esos son muy caros.

AST. (Con intención.)
Más lo son tus devaneos.

BEN. Falso!

AST. Cállate... Epicuro,
Antístenes, Maquiavelo!

BEN. Atiza!

AST. Por temor qne Angeles
vislumbre tus desenfrenos
no la he dejado una noche
y he ido al café flamenco
á armar allí el gran escándalo
y á sacarte por los pelos.

BEN. (Lo descubrió: soy perdido.)

AST. Mas te juro por el cielo
que en cuanto se case mi hija,
sin decirte adios, te dejo.

BEN. No lo harás.

AST. (Cruzando las manos.)
Por estas cruces.

BEN. (Con resolución.)
Hoy mismo te busco un yerno.

ESCENA II.

ASTERIA.—BENICIO.—ANGELES, que ha oido las últimas palabras, sale brincando de alegría, por la primera puerta derecha.

ANG. De veras? Ay, qué alegría!
Vuelve, vuelve á repetirlo.

ASt. (Aparte á Benicio.)
Oyes el toque?

BEN. Muchacha!

ANG. No finjas, porque lo he oido.
No hay un papá en todo el mundo
(Haciéndole mimos.)
mejor que mi papaíto.
Eres un santo!

AST. (De pega.)

ANG. Un ángel.

AST. (De los caídos.)

BEN. (Aparte á Asteria con gran satisfacción.)
Qué tal?

AST. (Aparte á Benicio.)
Si te conociera
formaría otro juicio.

BEN. Pero niña, tú has pensado
ya en casarte?

ANG. (Resueltamente.) Sí, muchísimo.
Como que de día y noche
sólo pienso en eso mismo.

BEN. (Aparte á Asteria.)
Qué candor!

AST. (Idem á Benicio, llena de orgullo.)
Hija de madre.

BEN. No la faltes, cocodrilo.
(A Angeles.)
Y te has fijado en alguno?

ANG. Yo no, pero me imagino
que alguno en mí se ha fijado.

BEN. Y quién es?

ANG. Don Miguelito.

BEN. No me gusta.

ANG. Pues es guapo.

AST. Y muy galante.

ANG. Y muy digno.

AST. Obsequioso, atento...

ANG. Humilde.

AST. Un *agnus*.

BEN. Un palomino.

AST. Condición indispensable
para ser un buen marido.

BEN. Ahora comprendo la causa
de venir con tal ahínco
cargado siempre con tiestos
de gardenias y jacintos,
lilas, jazmines, gerânios,
hortensias, rosales, lirios...
y otra multitud de plantas
de mil géneros distintos.
Más verde ha metido en casa
que existe en todo el Retiro.
El día menos pensado
voy á encontrar tiestecitos
en el patio, en la escalera,
en la sala, en los pasillos,
en la alcoba, en la cocina...
y Dios sabe hasta en qué sitio.

AST. (Con ironía.)
Mas vale que adore á Flora
que á otras diosas del Olimpo.
Me entiendes, Fabio?

BEN. (Idem.) Te entiendo.
(Señor, dále un tabardillo.)

ANG. Papá, y tiene muchos granos.

BEN. Pues que tome globulillos.

AST. (Intencionadamente.)
Son farináceos, cereales.

BEN. Ah! Vamos, ya no es lo mismo.

ANG. Además, dentro de poco
tiene que heredar á un tío
que posee un gran comercio
de sedas en Ilo-Ilo.

BEN. Y si el tío no se muere?

ANG. Es que le tiene ofrecido
morirse pronto.

BEN. Canario!

AST. Y lo cumplirá, de fijo,
porque es formal y no miente.

ANG. En resumen, que es muy rico,
y eso, según mamá afirma,
es del hombre el mejor título.

BEN. El resumen, es que os falta
seguramente un sentido.

Vamos á ver. El, te quiere?

ANG. Creo que sí.

BEN. Te lo ha dicho?

ANG. No lo ha dicho con la boca...

BEN. Pues con los piés no habrá sido.

ANG. Casi, casi. (Maliciosamente.)

AST. Cómo!

ANG. A veces
me ha dado pisotoncitos.

BEN. (Indignado.) Y tú qué hacías?

ANG. (Con naturalidad.) Mirarle.

AST. Y él?...

ANG. Se quedaba aturdido.

BEN. Y después?

ANG. Yo sonreía...
y otra vez vuelta á lo mismo.

BEN. Miren la mosquita muerta!

ANG. Pues hay más!

AST. (Con ansiedad.) Cómo más!!

BEN. Dilo.

ANG. Cuando nos quedamos solos,
si se me va el abanico,
al dármelo, se le enredan
sus dedos entre los mios
y hasta que escucha pisadas
no consigue desasirlos.

BEN. Y tú calladita?

ANG. (Sonriendo.) Es claro.

AST. Inocente!

BEN. No; chorlito.

ANG. Un día fingí enfadarme,
y el pobre, muy compungido,
para que le perdonara
me besó la mano.

BEN. Pillo!

ANG. (Con ingenuidad.)
De manera que es seguro
que me ama, aunque no lo ha dicho.

AST. (A Benicio.)
Es forzoso que le veas,
y con maña, astucia y tino,
consigas que se declare

que es aquí lo más preciso.
BEN. Si antes no le rompo un hueso.
ANG. Ay, no, papá! Pobrecillo!
Yo no quiero que esté roto.
AST. No estará.
BEN. (A Angeles.) Cierre usté el pico.
AST. (A Benicio.)
En cuanto venga, le alegras;
te vas poco á poco al bicho,
le sueltas dos capotazos
de los que da Lagartijo,
y lo traes al terreno
antes que tome el olivo.
BEN. (Yo sí que te soltaría
un Veraguas ó un Saltillo.)
AST. Apenas esté parado,
salto á la arena, le cito,
y con dos pases de pecho
le cuadro, y zás! le recibo,
y entre los dos le arrastramos
ante el cura y los testigos.
ANG. Bien dicho!
BEN. (Ni la Fragosa
sabe más arte taurino.)
AST. Conque á ver lo que discurres.
ANG. A ver, papá.
BEN. (Resueltamente.) Ya está visto.
En cuanto pise esa puerta
le explico vuestro designio.
AST. Eres el topo más topo
que ha nacido en este siglo.
Para atrapar bien á un hombre
primeramente es preciso
que encuentre algunos obstáculos
que á su orgullo den martirio,
pues donde no hay privaciones
jamás hay buen apetito,
según dice y asegura
un proverbio muy antiguo.
ANG. Es verdad. Dale instrucciones;
y tú, papá, presta oído.
BEN. (Por verme de las dos libre

lo haré todo, hasta el ridículo.)

AST. Le dices que hay quien desea
llamarse tu hijo político.
Que Angelita le ha flechado
á un banquero distinguido,
y un senador, y á un bolsista,
y á un general...

BEN. Y á un obispo.
Salid ya con mil demonios
y dejadme estar tranquilo.

ANG. Papá, á ver cómo te portas.

AST. A ver si sabes ser listo.
Vamos á arreglarte un poco
por si viene Miguelito.
(Se van por la primera puerta derecha.)

ESCENA III.

BENICIO.

Señor, manda á casa un cólera
que me arrebate de aquí,
ó me libre de esa arpía
que me hace tan infeliz,
porque vivir como vivo,
francamente, no es vivir.
Benicio, estás como quieres.
Ni buscado con candil
hay un sér tan desgraciado
ni en el mundo, ni... en Madrid.
(Al público.)
No sean ustedes padres,
no lo sean, voto al Cid!
Ni se casen en la vida,
ni en la muerte, si sufrir
no quieren como otros muchos
por insécula sin fin.
Si yo me quedara libre. .
Ay, machi matalachi! (Haciendo un desplante.)
Como dice en *Los Valientes*
el *Gótico*. Ni Judit,
ni Ruth, ni cuantas bellezas

vieron el sol relucir,
lograrían un instante
que á mí me hicieran tilín;
ya tuvieran ojos negros,
ó azules como el añil,
y el pelo como azabache
ó como el oro de Ofír;
tez morena, ó sonrosada,
ó blanca como el jazmín,
ó boca bordada en perlas
con festones de rubís.
El casto José á mi lado
tendría envidia de mí.
Pero si son tan bonitas!
(Con arrobamiento.)
Si saben más que Merlín!
Si no fuéramos tan frágiles
no andaríamos así.
Dios mío, vuélvelas feas;
haz que pierdan su matíz
y ese gancho que poseen
que no nos deja vivir.

ESCENA IV.

BENICIO.—ANGELES y ASTERIA por la primera puerta derecha.

ANG. Papá, se acerca el momento.
AST. Ve preparando el magín
y haciendo el nudo al capote
que se vá á abrir el toril.
ANG. Desde su balcón me ha dicho
que al instante vá á venir,
y que traerá un regalo
para mamá y para mí.
BEN. Serán tiestos, de seguro.
ANG. Tiestos son.
AST. Diste en el quid.
BEN. Ese señor se ha propuesto
hacer mi casa un jardín.
AST. O tal vez un paraíso.

BEN. (Con intención.)
Pues que no busque el reptil.

AST. (Idem.)
Presumo que esa indirecta
no la habrás dicho por mí.

BEN. Quiá, mujer! (Si lo confirmo
me vá á dejar sin naríz.)

ANG. Estoy bonita? (Mirándose al espejo.)

AST. Brillante
como el sol en el zenít. (Arreglándola.)

ANG. No me engañas?

AST. Más hermosa
que un coro entero de hurís.
(Con orgullo.)
Quien lo hereda no lo usurpa,
según se suele decir. (Contoneándose.)

BEN. (Como se murió su abuela
la pobre se elogia á sí.)

ANG. (Impaciente.)
Cuánto tarda!
(Suena una campanilla.)

AST. Ahí le tenemos.
Ese toque es el clarín
que anuncia que es ya la hora
para comenzar la lid
Conque cada uno á su puesto
que siento al bicho venir.

ESCENA V.

BENICIO.—ANGELES y ASTERIA.—MIGUEL aparece por el foro derecha, con una maceta de alelís sobre un brazo y sobre el otro una de pensamientos. Ambas debe llevarlas de modo que le impidan quitarse el sombrero.

MIG. Se puede?

AST. Sí, tal.

MIG. Me alegro.
(Pugnando por quitarse el sombrero.)
Ustedes siempre hechiceras.

BEN. (Parece unas vinajeras.)
Yo, bien; gracias.

MIG. Lo celebro.
(Buscando equilibrio para sostener las macetas.)
Mis visitas sentiría
que molestaran.
AST. No á fé.
BEN. Pues si apenas viene usté
cinco ó seis veces al día.
AST. Si tal sospecha le abrasa
razon alguna no tiene;
porque al venir aquí, viene,
más que á la nuestra, á su casa.
MIG. Me honran tales manifiestos.
BEN. (Qué bien prepara los lazos!)
MIG. (Se me desprenden los brazos
con el peso de los tiestos.)
ANG. Qué pensamientos, mamá!
(Fijándose en los de la maceta que lleva Miguel.)
MIG. (Intencionadamente.)
Son para usted
ANG. Para mí?
MIG. (A Asteria.)
Y para usté este alelí.
AST. Mil gracias.
BEN. (Qué hueca está!)
Y para mí ni una ruda?
MIG. La verdad, no me acordé:
más juro que la traeré.
BEN. Lo creo.
AST. (Aparte á Angeles.)
Te has vuelto muda?
ANG. Si le incomoda el sombrero,
déjelo.
AST Fuera etiquetas.
MIG. Francamente, las macetas
quisiera dejar primero.
AST. Venga una
ANG. Venga otra.
MIG. (Dándoselas.) Voy,
no quiero pecar de rehacio.
BEN. Procurad que quede espacio
por si viene otro convoy.
MIG. Es fácil.

(Asteria y Angeles colocan las macetas encima del piano.)

BEN. Ya se me alcanza.
Tal puede ser su porfía
que nos traiga el mejor día
la quinta de la *Esperanza*,
ó descubra alguna ciencia
que, dando magia á sus fines,
traslade aquí los jardines
de Andalucía y Valencia.

MIG. Si lo pudiera lograr
le juro por mi salud
que con toda prontitud
lo vería realizar.
No hay nada como las flores!
Yo creo que es imposible
que se pueda ser sensible
sin apreciar sus primores,
ni que haya un alma perfecta
que amar sepa con fervor
sin tributarlas amor.

AST. (Aparte á Angeles)
Eso ha sido una indirecta.
Dijo usté una gran verdad
al hacer esa pintura.
Solo la floricultura
presta sensibilidad.
Yo no tengo más amigas
que las plantas. Dicen tanto!

BEN. Para ella el mayor encanto
es contemplar las ortigas.

MIG. De veras? Vaya un antojo!

AST. Y también las amapolas.
(En cuanto le pesque á solas
le voy á saltar un ojo.)
Angelina es como yo.

MIG. Hija de madre tan bella
debe parecerse á ella.

BEN. (Tocándole en el hombro.)
Y al padre que la engendró.

AST. Sobre eso hay mucho que hablar:
y puede dejar probado

que de tí nada ha sacado.
BEN. (Prefiero no contestar.)
ANG. Vamos, hacedme el favor
de no discutir por eso.
AST. Tienes razón.
MIG. (Me embeleso
contemplando su candor.)
AST. El que en santo y dulce lazo
se una á ella, estoy segura
que tendrá eterna ventura.
BEN. (Soltó el primer capotazo.)
ANG. Mamá, dices unas cosas
que, en verdad, me maravillas.
AST. Mire usted, ya en sus megillas
dibujó el rubor dos rosas.
Yo creo que no es posible,
y en algo mi aserto fundo,
que haya una niña en el mundo
tan cándida y tan sensible.
Ni buscado con candil,
con linterna ó con farol,
hay en cuanto alumbra el sol
otro sér tan infantil.
Y si rica es en bondades
tampoco debo ocultar,
que son dignas de notar
sus muchas habilidades.
Toca á Suppé, Stráus y Metra
con primor á cuatro manos,
y canta *Los Puritanos*
con una voz que penetra.
Hay profesores que opinan
que tienen mágia sus trinos,
y hasta los mismos vecinos
cuando empieza á trinar, trinan.
Ella con papel y alambre
(Habla cada vez con más precipitación)
hace unas flores preciosas,
y sabe adornar mil cosas
con madroñitos de estambre.
Pues y comer! Si eso es,
no persona, un pajarillo.

Con un solo panecillo
se mantiene todo un mes.
En fin, si fuera habladora,
defecto que no hay en mí,
podría citar aquí
otras dotes que atesora:
pero callo desde luego
porque están bièn á las claras.
(Como ahora no tome varas
mando que le pongan fuego)

MIG. No pondré jamás en duda
cuanto usted ha referido.

BEN. También se habrá convencido
que es mi mujer casi muda.

AST. (Dominándose.)
No se te ocurrió otra cosa?

ANG. Vamos, mamá?

AST. Sí. (Aparte a Angeles.)
Ave fría!
No pareces hija mía.

ANG. Por qué?

AST. (Idem.) Porque eres muy sosa.
(A Miguel.)
Le dejamos un instante.

MIG. Aunque quedo acompañado
siento verme separado
de ustedes.

AST. Siempre galante!
(Aparte á Angeles.)
Despídete de él.

ANG. (Con naturalidad.) Con Dios.

AST. (Aparte á Angeles.)
Qué torpe, qué torpe estás!

ANG. (Idem á Asteria.)
Si no se me ocurre más.

AST. Abur.
(Se va con Angeles por la primera puerta derecha.)

BEN. (La del humo.)

MIG. Adiós.

ESCENA VI.

BENICIO y MIGUEL.

BEN. (Ya que á solas con el bicho
me quedé en el redondel,
voy á ver si se entablera
ó acude al engaño bien,
ó me atiza un testarazo
que me vuelve del revés.)

MIG. (No la pido aunque me maten.
Vale mucho, y puede ser
que me crean poco tiesto
para tan lindo clavel.)

BEN. (Buen chasco se llevaría
quien pretendiera saber
de lo que estamos tratando.)

MIG. (Siento opresión en la nuez
y se me doblan las piernas.
Ay, por qué la ví, por qué!

BEN. (Es preciso decir algo, (Sacando la petaca.)
conque á ello.) Gusta nsted
un cigarrillo?

MIG. Mil gracias.

BEN. Fumemos.

MIG. (Tomando un cigarillo.) Dice usted bien.

BEN. Todo en este mundo es humo;
todo, señor don Miguel.
Humo son las ilusiones,
humo el dolor, el placer,
y humo lo que no ha nacido,
lo que existe y lo que fué.
Conque tomemos asiento...
y viva el humo!

MIG. Eso es. (Se sienta.)

BEN. (No da más humo en un año
la chimenea de un tren.)
(Miguel enciende una cerilla larga.)
Buena cerilla!

MIG. (Ofreciéndosela)
Es inglesa...
y sin humo.

BEN. Bien se vé.
(Lo habrá dicho con segunda?)
Usted primero.
MIG. No, usted.
(Encienden los cigarros.)
BEN. (Después de una pausa.)
Qué se dice de política?
MIG. No me ocupo...
BEN. Hace muy bien.
Suele dar cada disgusto
que canta el credo.
MIG. Lo sé.
BEN. Por meterme á miliciano
el año cincuenta y seis,
me atizaron una felpa
en la Plazuela del Rey
que me pusieron el cuerpo
tan negro como la pez.
MIG. (Con naturalidad.)
Caracoles, caracoles.
BEN. (Me parece que este no es
el medio más apropósito
para tenderle la red.) (Pausa.)
Ha visto usted qué verano?
MIG. Pica, pica.
BEN. A mi entender
si no dejamos la corte
vamos á dejar la piel.
MIG. Caracoles caracoles. (Idem.)
BEN. (Caracoles otra vez?
Pues señor, yo voy al bulto.)
Por qué no se casa usted?
MIG. Casarme yo!
BEN. Qué demonio!
Por más que dicen que el buey
suelto bien se lame, el hombre
necesita á veces... pues!
Me explico ó no?
MIG (Maliciosamente.) Ya lo creo.
BEN. Y añada á la suma, que
todo aquel que en esta vida
no ha sufrido á una mujer

no puede entrar en la gloria.

MIG. De veras?

BEN. Es una ley.
Así lo afirma Confucio,
Carlo Magno, Saul, Moisés,
la casta Susana, Homero,
Murillo, Mozart y Abel.

MIG. Cara...

BEN. Coles. Entendido.
(Buen pisto confeccioné!)

MIG. (Se me figura que este hombre
lo que quiere es sorprender
si amo á su hija, para darme
calabazas.)

BEN. (Este pez
no lo pesca ni San Pedro.)

MIG. (Chitito y ojo, Miguel.)

BEN. Vamos, sea usted valiente

MIG. Soy muy joven.

BEN. Y eso, qué?
Las lilas, si no se cogen
pronto, se echan á perder.

MIG. Gracias.

BEN. Es una metáfora.
Usted me dirá tal vez
que el hombre antes de casarse
debe correrla, y que usted
no está corrido.

MIG. (Maliciosamente.) Algo menos.

BEN. Es posible!

MIG. Vaya si es!
Ya he dado mis corriditas.

BEN. Ah, pillín!

MIG. Soy un lebrel!

BEN. Caracoles, caracoles,
digo yo ahora.

MIG. (Con fatuidad.) Y también
asisto al *cante flamenco*
por las noches, como usted.

BEN. (Brincando de la silla.)
Falso!

MIG. Inutil es negarlo.

BEN. (Me va este mono á perder.)
MIG. Y conozco á su arreglillo.
BEN. Silencio!
MIG. Se llama Inés.
Canta en el café *Corrales*,
y es natural de Jaén.
Usted la llama, mi niña,
y ella á usted, mi *chinorré*.
BEN. (No hay escape, estoy cogido.)
Por Dios, señor don Miguel,
que no se entere mi esposa
porque me va á deshacer.
MIG. Seré mudo; pero conste
que lo sé todo.
BEN. Está bien.
Amigo, es usté un lagarto.
MIG. Y usted, amigo, es un pez
que sabe coger flamencas
que son bocado de rey.
BEN. (Con orgullo.)
Es que yo me traigo cosas...
que valen... lo que yo sé;
y en cuanto digo á una: envido!
no hay más, tiene que querer.
MIG. Es muy *barbiana!*
BEN. De *buten*!
y me quiere de *chipén*.
Y está por mí más *chiflada*
que los que hay en Leganés.
MIG. Qué envidia, qué envidia tengo!
Si yo me viera en su piel!
(Con entusiasmo.)
Caracoles, caracoles!
BEN. No diga más: la pesqué.
Vaya unos *clisos* y un talle,
y un *trapío* y unos piés!
Cuando se baila parece
que se oye marchar un tren.
Tác, tác, tác. . Qué redoblillos!
Yo casi los sé ya hacer.
MIG. Tambien yo me ensayo en casa.
BEN. Observe usté, observe usted.

(Se recoge los faldones de la levita y se pone á bailar imitando á los «bailaores flamencos.»)

MIG. Saleroso! (Lleno de entusiasmo le echa el pañuelo á los piés.)

BEN. Ole mi niña!
Arránquese usté.

MIG. (Remedándole.) Así?

BEN. (Lleno de entusiasmo.) Bien!
Vivan esas circunstancias
y esos *pinreles*! Olé!!

MIG. Viene su esposa.

BEN. (Arreglándose el traje) Pues alto,
que se aproxima Luzbel.
(Cuando sepa que no hay nada
ya puedo echár á corrér.)

ESCENA VII.

BENICIO y MIGUEL.—ASTERIA, con un paquete de cartas, por la primera puerta derecha.

AST. Jesús, qué lucha, qué asedio!
No puedo, no puedo más.
El tener una hija bella
es una calamidad.

BEN. (Qué red habrá preparado?)

MIG. Por qué?

AST. Porque sin cesar
la persiguen mil galanes
con insistencia tenáz,
y suspiros por aquí,
y cartitas por allá,
no la dejan ni un momento
tranquila.

MIG. (Disgustado.) Qué atrocidad!
Hay hombre muy imprudentes.

BEN. (Buen lío se vá aquí á armar.)

AST. (Se indigna! Eso es que mi esposo
le puso en la suerte ya.)
Ay, señor don Miguelito,
no puedo, no puedo más!
Vé usted todas estas cartas?

Pues cada una es un volcán.
Esta es de un gran comerciante.
Estas dos de un concejal.
Estas tres, del propietario
mayor que tiene Alcaráz.
De un farmacéutico, un conde,
un banquero de Alcalá,
un literato, un ministro,
un actor y un general.

BEN. (Le ha faltado una del nuncio,
y otra, ó dos, del preste Juan.)

AST. Usted que tiene talento
y nos quiere de verdad,
deme un consejo, una idea...

BEN. (Esta mujer es Bismark.)

MIG. Pues la idea es muy sencilla.
Que elija uno, y en paz.

BEN. (Qué ingénio tan asombroso!)

AST. Ese es aquí el grave mal,
que no se fija en ninguno.
(Con mucha intención.)
Yo he llegado á sospechar
si estará en la red prendida
de algun callado galán,
que hasta ahora no le ha dicho
ni tan siquiera, agua vá,
y por eso indiferente
mira á todos los demás.

MIG. Vaya usté á saber...

BEN. (No pica.)

MIG. (Dios mío, cuánto rival!
Si hace tiempo yo me hubiera
declarado, es muy capáz
que me hubiese preferido,
pero ahora es tarde ya.)

AST. No se le ocurre á usted nada?

BEN. Con franqueza.

MIG. No, en verdad.
Si algún día se me ocurre
lo diré, sin más, ni más.
(Como se case y enviude,
le explico al punto mi afán

antes que otro se declare.)
Les dejo.

AST. Se marcha ya?

MIG. Voy en un instante á casa.

AST. (Tendré que echarle un dogal.)

BEN. (Se escurre como una anguila
este flamenco en agraz.)

AST. Si su ausencia no es urgente
puede quedarse á almorzar.

MIG. Gracias.

AST. No es verdad, Benicio,
que Angelina gozará
si acepta?

BEN. Pues ya lo creo!

MIG. (Con gozo.)
De veras?

BEN. Vaya!

AST. Sí tal.

MIG. Voy á ver si unos amigos
que cité, esperando están.
Si esperan, será otro día,
si no, volveré á almorzar.
(Se va precipitadamente por el foro derecha.)

ESCENA VIII.

BENICIO.—ASTERIA.

BEN. Já, já, já, já! Te has lucido!
(Sin poder dominar la risa).
Voló de la jáula el loro,
y creo que no le coges
aunque le enseñes bizcochos.
Já, já, já!

AST. (Furiosa.) No me sulfures.

BEN. Burló el corderillo al lobo,
burló al cazador la liebre
y al pescador burló el cóngrio.
Vé preparando otras cartas,
forma un nuevo protocolo,
y pon entre ellas alguna
del emperador del Congo.

AST. Cierra esa boca, ó te juro
que nos van á oir los sordos.

BEN. Já, já, já! Vaya un trasteo!
Como no te traigas otro
córtate ya la coleta,
porque si sale otro toro
y lo lidias así, afirmo,
como seis y dos son ocho,
que te echarán de la plaza
como á un diestro que no nombro.

AST. Si tú le hubieras parado
los piés, citándole corto,
de seguro que á estas horas
habría mordido el polvo.

BEN. Pararle los piés! Cualquiera
lo consigue de ese mozo.
Si vieras cómo los mueve!...
(Va á bailar y se detiene.)
Já, já, já! Si es un asombro!

AST. Qué quieres decir?

BEN. Yo? Nada.
(Por poco me voy á fondo.)
Basta de reconvenciones, (Con energía.)
porque va llegando al colmo
mi paciencia, y si me apuras
voy á armar un terremoto.

AST. Tú?

BEN. Yo, sí.

AST. Quisiera verlo.
Vamos, atrévete, zorro!

BEN. Ten en cuenta lo que dices,
porque eres mi mujer...

AST. Ogro!

BEN. (Con ironía.)
Que estás escupiendo al cielo
sin ver que cae en tu rostro.

AST. Dios mío, déjame viuda.

BEN. No has de lograr tu propósito
aunque á fuerza de pedirlo
te quedes sin hipocóndrios.
Desde hoy, tenlo por seguro,
me he poner más orondo,

y me has de ver cada día
más bello y más saleroso
y dispuesto á hacerle frente
al mismo cólera morbo.

AST. (Fuera de sí.)
Benicio!

BEN. No quiero oirte,
ni sufrir más purgatorio.
Me sublevo, me pronuncio
contra tu yugo despótico,
porque si no es muy probable
que me lleven pronto al hoyo
á echar el último sueño,
y antes quiero saber cómo
te entonan el *Miserere*,
y asperjan con el hisopo,
y te colocan la lápida
encima de tu sarcófago.
(Me voy, que si monta en cólera
me va á dejar sin un pómulo.)
(Se va precipitadamente por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA IX.

ASTERIA.

Pero... es este mi marido?
Es este aquel *ágnus Dei*
que no tenía más ley
que obedecerme rendido?
Fementido!
Yo te cortaré esos vuelos,
si no voy á ver rodando
mi autoridad por los suelos.

Si el hombre en mandar se empeña,
y en la mujer ve humildad,
la subyuga sin piedad
según la experiencia enseña.
Nada, leña!

Y si otra vez se desborda,
aunque soy dulce y afable
le tengo que armar la gorda.

ESCENA X.

ASTERIA.—ANGELES, por la primera puerta derecha.

ANG. (Hablando precipitadamente.)
Qué hay, mamá? Se ha declarado?
Quedó mi boda arreglada?
Cuándo damos un paseo
por la calle de la Pasa?
Fijásteis también el día
que ha de conducirme al ara?
Explícate, no estés muda.
Qué pesadéz! Vamos, habla.
AST. Mira, no te precipites
porque no hay nada.
ANG. No hay nada!
Pues qué hizo papá?
AST. Tu padre,
no sirve, es un papanatas.
Preciso es ver si logramos
tú y yo que caiga en la trampa,
antes que alguna más lista
lo coja por las solapas
y para vestir imágenes
te deje.
ANG. Mamá, me espantas!
AST. Si sigues mis instrucciones
con acierto y diplomacia,
sin que tu papá intervenga
ganaremos la batalla.
ANG. No sé si podré seguirlas.
AST. A poder dudar, dudára
si eres hija mía.
ANG. Pero...
AST: Qué pero ni pera .. pava!
Ten en cuenta que hoy en día
toda mujer que se casa,

es porque primero ha hecho
grandes trabajos de zapa.
Los hombres, aunque no olvidan
el *crécite*, que Dios manda,
al tratar del matrimonio
todos se llaman andana;
por lo tanto es necesario
saber echarles la caña
para que piquen el cebo
á pesar de sus escamas.

ANG. Haré un esfuerzo.

AST. Es preciso.

ANG. Y picará?

AST. Sin tardanza.

ANG. Y si me pisa, qué le hago?

AST. Te haces la disimulada.

ANG. Y si es reincidente?

AST. Entonces...
tu pié del suyo separas
procurando que del todo
no lo sepulte la falda.

ANG. Y me incomodo?

AST. Está claro;
pero sin ponerte airada.
Con esa benevolencia
que les encandila el alma.
(Con muchísima intención.)
La benevolencia, á veces,
ayuda mucho á una causa.
Si me encontrara en tu puesto
juro que no se escapaba
aunque tuviera más conchas
que oculta el mar en sus aguas.
(Suena á lo lejos una campanilla.)
Será él? (Dirigiéndose rápidamente al foro.)

ANG. Ya estoy temblando.

AST. El es. Valor, y á la carga.
Voy á buscar á tu padre
y á preparar la emboscada,
para que en cuanto te diga
que te quiere, sin tardanza,
salimos del escondite,

le cogemos la palabra,
y va de cabeza al séptimo
sin que la bula le valga.
(Al público.)
Madres que tenemos hijas,
cuánto nos cuesta endosarlas!
(Se va por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA XI.

ANGELES, á poco MIGUEL con un gran tiesto de ruda por el foro derecha.

ANG. Si el plan que mamá trazó
sigo bien, hoy le atrapamos.
Dios mio sabré?
MIG. (Desde el foro). Aquí estamos
el tiesto, la ruda y yo.
ANG. (Con coquetería.)
Adelante.
MIG. (Sin moverse.) Está usted sola?
ANG. (Maliciosamente.)
Solita.
MIG. (Sin traspasar la puerta)
Quien tal pensara!
(Se me va á poner la cara
lo mismo que una amapola.)
Siendo así, me voy.
ANG. Por qué?
(Con dulzura.)
No le complace este encuentro?
MIG. Mucho. Mas me expongo si entro
á estar sólo con usté.
Y aunque esto me alegraría,
dicho sea con verdad,
tengo la seguridad
que á usted la molestaría.
ANG. Es usté atroz, Miguelito.
Vamos, acérquese aquí.
MIG. (Adelantando dos pasos.)
Obedezco.
ANG. Más.

MIG. (Dando otro pasito con mucho temor.)
Así?
ANG. (Con impaciencia)
Más!
MIG. (Inmóvil y lleno de asombro.)
Aún más!!
ANG. Otro pasito.
MIG. (Caracoles, qué tormento!)
(Baja poquito á poco, obligado por las indicaciones de Angeles, hasta colocarse al lado de ella.)
ANG. Ve usted como no me asusto?
MIG. Si es que en verme tiene gusto
la dedicaré un momento.
ANG. Un momento?... No señor!
Pero estará usted cansado.
Siéntese.
(Le ofrece una silla, le quita el sombrero y le obliga á sentarse.)
MIG. (Se sienta.)
Bien.
ANG. Yo, á su lado.
(Sentándose muy cerca de Miguel.)
MIG. Muchas gracias.
(Después de una pausa.)
(Qué calor!)
(Pausa.)
(Cuánto pesa esta maldita
ruda, parece de plomo.)
ANG. (Como empezaré yo, cómo?)
(Mirándole de soslayo.)
MIG. (Bajando los ojos)
(Me ha mirado! Santa Rita!)
(Pausa.)
ANG. Si es que algún peso le inquieta
deposítelo usté en mí.
MIG. Es posible!
ANG. (Aproximándose á él.)
Sí, hombre, sí.
MIG. (Muy turbado.)
Tome usted... pues... la maceta.
(Dándosela.)
ANG. Es la que ofreció á papá?

MIG. Justamente.

ANG. Es muy hermosa.
Déjela allí.

MIG. (Colocándola encima de un velador.)
(Qué preciosa
dándome órdenes está!)
(Sentándose.)
Puede mandarme sin tasa,
porque yo por complacerla
soy capaz de obedecerla
dentro y fuera de su casa.
Y cumpliré sus anhelos,
aunque pierda hasta los dientes,
con tal que sus pretendientes
mueran de envidia y de celos.

ANG. Tengo muchos!
(Aproximando su silla á la de Miguel.)

MIG. Ya lo sé.
(Separando la suya.)

ANG. Muchos!!... (El mismo juego.)

MIG. Estoy enterado.

ANG. Y eso que no les he dado
para que me quieran pié.
Pero mamá me asegura
que hay mil prendados de mí...
y hay que elegir uno.

MIG. Sí?
Pues sería una locura.

ANG. Es posible?

MIG. Como hay Dios.
Si no digo lo que siento
que el cielo para escarmiento
nos de... un castigo á los dos.

ANG. (Con marcada coquetería.)
Si otro me hiciera promesas...
yo, tal vez... (Descubriendo un pie.)
(Ahora me pisa.)
Quién sabe! (No se da prisa!)
(Aproximando su pie á los de Miguel.)
Es fácil... que... (Ni por esas!)
(Mostrando suma impaciencia)

MIG. (Todo esto son añagazas

á fin que acuda al reclamo
y que la diga que la amo
para darme calabazas.
Mas no logrará ese fin,
ni ha de valerle su argucia,
porque si ella tiene astucia
yo en cambio soy muy pillín.)

ANG. (¡Dios mío, tan mal lo haré
para que esté así á mi lado! (Contemplándole.)
Parece que está pintado.)
Hoy no me ha pisado usté.

MIG. Es verdad, mucha verdad.
Mas crea que no fué olvido,
ni el dejar de hacerlo ha sido
por falta de voluntad.

ANG. Entonces... (Abandonando un poco el pie.)

MIG. (Impasible.) Antes lo hacía
porque libre se encontraba,
y pisándola esperaba
que de mí se prendaría.
Como citar oí á tantos
aquel proverbio vulgar
que afirma que hay que adorar
por la peana á los santos,
con la candidéz de un niño
mi devoción indiqué;
pero el santo que llamé
fué tan sordo á mi cariño,
que á mis preces puso coto
con la mayor inclemencia.

ANG. Tal vez con... benevolencia...
escuchara hoy al devoto.
(Aproximan ambos sus sillas.)

ESCENA ULTIMA.

ANGELES.—MIGUEL.—ASTERIA y BENICIO, ocultos detrás de las cortinas de la segunda puerta izquierda.

AST. Haz por no toser y aplica
bien el oido.

BEN. Lo aplico.

AST. Junto á la chica está el chico.
BEN. Y junto al chico la chica.
MIG. Perdí ya toda la fe
por más que guardarla quise.
ANG. (Con resolución.)
Pues mire usté, aunque me pise,
yo no me incomodaré. (Enseñándole el pie.)
MIG. (Retirándose.)
No, que su mamá podrá
saberlo y hará un estrago.
ANG. (Aproximándose.)
Quiá, no señor! Si esto que hago
todo es obra de mamá.
MIG. Cómo!
AST. (Indignada.)
Animal.
BEN. (Conteniendo la risa)
Bien!
ANG. No miento.
MIG. Vamos, que no me lo explico.
ANG. (Con naturalidad.)
Como usted es guapo y rico,
atraparlo es nuestro intento.
AST. Uf! La diera un coscorrón.
BEN. Qué lince!
AST. (Furiosa.) Como su padre.
BEN. Pues no es en todo á su madre?
AST. Sí; más no en esta ocasión.
MIG. Aunque la verdad me esconde,
sé que la ama un general,
un banquero, un concejal,
un boticario y un conde.
BEN. Qué panoli!
ANG. Fué un amaño
para encender su deseo.
MIG. (Muy contento.)
De veras?
ANG. Sí.
MIG. (Disgustado.) No lo creo.
BEN. Ja, já!
AST. Si voy, les araño.
ANG. (Muy compungida.)

Miguelito, usted me hiere.

MIG. (Idem.)
Tanta burla ya es rigor.

ANG. (Haciendo pucheros.)
Quiére usté hacerme el favor
de decirme que me quiere?

MIG. No habla usted con retintín?

BEN. ¡Ay, qué pelmazo!

ANG. No á fé.

MIG. (Con rubor.)
Si eso es verdad... la querré...
más si viene con buen fin.

BEN. Aunque mal, soltó ya el mirlo.

ANG. (Saltando de alegría.)
Y me querrá mucho?

MIG. Mucho!

AST. Llegó la hora. (Saliendo con Benicio.)
Qué escucho!

MIG. Jesús!

AST. Puede repetirlo.

ANG. Mamá, tu plan salió exacto.

AST. Estoy confusa, asombrada!

BEN. Don Miguel! (Haciendo un desplante.)

MIG. (Fué una emboscada!)
Me retracto, me retracto,
(Hablando precipitadamente.)
é implorar perdón me toca,
aunque no falté en rigor,
sino el corazón traidor
que se me subió á la boca,
y astuto, resuelto y ágil
subyugó mi voluntad
y me vendió sin piedad
escudado en que soy fragil.
Ya, pues, que el perdón pedí,
dejo esta casa y la villa.
(Dirigiéndose al foro.)

AST. Dios mío, que taravilla!

BEN. (A Asteria.)
Se escurre.

AST. (Cogiéndole) Venga usté aquí.

MIG. Ya sé que á decirme va.

que se opone á que la quiera.

AST. (Sin soltarlo.)
Y si yo no me opusiera?

MIG. Se opondría su papá. (Queriendo huir.)

ANG. El por qué no se me alcanza.

AST. (A Benicio.)
Contesta.

BEN. Si él lo habla todo.

MIG. Porque así encontrará modo
de tomar una venganza.

BEN. Este hombre es un tabardillo!

ANG. Qué razón hay?

AST. No la acierto.

MIG. Todo es porque he descubierto
donde tiene su arreglillo.
(Muchísima animación hasta el final.)

AST. (Fuera de sí.)
Conque era verdad!

BEN. (Huyendo de Asteria.) (Me hundió.)

AST. (A Benicio.)
No eran falsos testimonios?

BEN. (A Miguel, lleno de ira.)
Gerânio de los demonios,
está usted contento?

MIG. Yo!

ANG. Qué horror!

AST. (Queriéndole arañar.)
Mónstruo contumáz!

ANG. Fuiste capáz!...

BEN. (Mirando furiosamente á Miguel.)
(Lo ahogaría.)

MIG. (A Angeles.)
Capáz

AST. Capáz, hija mía.

BEN. (Con resolución.)
Capáz, capáz, y... capáz!!
Ea, toqué á somatén
y voy á ser una fiera. (Recorriendo la escena.)

MIG. (Zápe! Me elimino.)

AST. Espera,
que á tocar voy yo también.
Don Miguelito, usté adora

á mi niña? Hable clarito.
ANG. Hable usted, don Miguelito.
MIG. Mucho.
AST. Suya es desde ahora.
MIG. Es posible?
AST. Sí, por Dios.
MIG. No es una broma?
AST. No tal.
Mas pido una cosa.
MIG. Cuál?
AST. Irme á vivir con los dos.
BEN. Sin mí?
AST. Primero un tormento.
BEN. Pues me espera tal ventura
(Quitándole el sombrero á Miguel.)
voy á escape por un cura
y á casarlos al momento.
(A Miguel.)
Ya verá qué feliz es
y cuánto va á disfrutar.
Lo van á descuartizar
antes que trascurra un mes.)
MIG. Con las dos siempre á mi lado,
será en la gloria vivir.
AST. Bien lo puede usted decir.
(Arreglándole la corbata.)
BEN. (Se las lleva! Estoy vengado.)
De hoy más no seré el zopenco
mayor que tuvo Castilla.
Nada; broma, y manzanilla,
y baile y *cante* flamenco.
No habrá mujeres seguras,
ni marido que no estalle,
en cuanto luzca yo el talle
y cimbrée estas hechuras. (Contoneándose)
(Al público.)
Conque, señoras amadas:
si quieren ser respetadas
por mi gancho seductor,
juro hacerles tal favor
si me dán cuatro palmadas.

FIN DE LA COMEDIA.

ZARZUELAS

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde al Administracion.
»	»	A mata caballo..............	1	Sres. García Valero y Jiménez...	L. y M
»	»	De Madrid á la luna..........	1	Cuenca y M. y T. Grajal...	L. y M.
12	7	El arte del toreo......... ...	1	Monasterio y Parra........	L.
»	»	El club de los feos...........	1	Rubio y Espino..........	M.
»	»	El Himno de Riego..........	1	F. Fresneda..............	1/2 M.
11	2	Manicomio político..........	1	Granés, Grajal y Gomez....	M. y 1/2 L.
»	"	El país de la castaña.........	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Rubio y Espino........ ...	L. y M.
»	»	Juegos icarios,..............	1	Mariano Pina.....	L.
»	»	La pequeña vía..............	1	Merino y M. y T, F. Grajal.	L. y M.
9	4	La puerta del infierno........	1	Delgado y Jiménez........	L. y M
»	»	La vida madrileña...........	1	Pina D. y Ofembach.......	L. y M.
»	"	La sobrina de mi tía.........	1	Francisco Sedó...........	M.
»	»	La niña de los lunares..	1	Tomás Gómez............	M.
4	2	Muerto el perro.,.............	1	Monasterio y Hernández...	L. y M.
»	»	Toros en Vallecas...........	1	García Parra y Hernandez.	L. y M
4	1	Tula	1	Salvador María Granés... .	L.
»	»	Tres y repique	1	Rubio y Espino...........	M.
4	2	En el nombre del padre.......	2	Navarro, Granés y Rubio..	L. y M.
"	"	Cádiz	2	Búrgos, Chueca, Valverde.	L. y M.
»	"	Cleopatra	3	Madán y Triay............	L.
"	»	Pablo y Virginia............	3	Idem.	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *Gutemberg*, calle del Príncipe y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, París. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, Lisboa y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, Porto. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, Milan.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.